

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit in periodistica fraternitate non enumerari gentem altam, gordam, atque grandonam, anathema sit.

Si alguno dijere que en la cofradía periodística no entra gente grande, empinada, y de cascabel gordo, le soplo una rociada de excomuniones que le dejo tirrio.

CONC. GERUND.

FR. GERUNDIO Y EL PADRE SANTO.

Hace ocho dias que se publicó en esta ciudad un periódico, cuyo redactor es..... nada menos que el Papa; y su editor responsable en España

el obispo electo de Teruel don Mariano Linares. Con que cuidado, señores, como se habla de Fray Gerundio, porque es cofrade de su Santidad! ¡Y cuidado como se habla del Pontífice; porque es cofrade de Fr. Gerundio! ambos periodistas; compañeros ambos, ó hablando en campesino sublime, compilongos. Su periódico es mas antiguo, es verdad; pero tengo barruntos de que va á morir como los mas, por consuncion; es decir, por falta de suscritores; tales veo marchar las cosas. Bien que la edicion es miserable; el papel el mas ruin, novedad no ofrece ninguna, y el precio caro; con que con tales recomendaciones ¿qué ha de suceder? Un periódico que sale de año en año, que no da noticias, que trae siempre un mismo artículo de fondo, que cada número suelto cuesta tres, cinco, diez, ó treinta reales, y que lejos de proporcionar economías, no hace sino facultar para hacer gastos, ¿qué éxito ha de tener en estos tiempos de estrechez y de abstinencia? ¡Faculta para comer carnes, huevos, y lacticinios! Si habilitara para poder vivir gordo y fresco sin necesidad de comer carnes, huevos, lacticinios, pan, frutas, ni legumbres, entonces sí que tendria suscritores!!!

Ya entenderéis, amados lectores míos, que el periódico de que hablo es la bula de la Santa Cruzada, que la beatitud de nuestro santísimo padre Gregorio XVI. se digna por las misericordias del Señor seguir publicando en España; be-

beneficio mucho mas apreciable por lo mismo que ya los españoles ni nos ocupamos de conquistar la *tierra santa*, sino muy al contrario, la única que tratamos de reconquistar es la *tierra diablo*, ni hacemos la guerra á los *infieles* sino á los *feódas*, y á pesar de eso se nos concede el mismo sumario de gracias, indulgencias y facultades que si estuviéramos todos los dias dándonos de cachetes con los Selines, Mahamudes y Solimanes. ¡Qué contraste forma esta generosidad del gefe de la iglesia con vuestra tibieza en tomar la bula, fieles míos! ¡Ay cuántos, cuántos estaréis gastando vuestros pesos en copas de sorbete, esponiendoos á que os dé un dolor de tripas que os ponga á morir; en entradas de teatro, ó lo que es peor, en ver si sale un siete de oros ó una sota de espadas, y os quejaréis de que os pidan cinco reales por llenaros de indulgencias y habilitaros para comer carnes *saludables*! ¡Oh tibieza en la fé! ¡Oh frialdad! ¡Oh nieve! ¡Oh hielo! ¡Oh carámbano! Y tras de eso vendreis á los pies de Fr. Gerundio con una atricion mal formada, y casi ni aun formidolosa, pretendiendo que os absuelva hasta de los reservados, hé? Os preguntaré lo primero: ¿habeis comprado bula? Y me responderéis; no, padre. Y acaso, acaso.... ¿quién sabe? Acaso os preguntaré si estais suscritos al Fr. Gerundio, y tendreis descar o parr responderme tambien, *no, padre*!! ¿Y aun aspiraréis todavía á la absolucion, cristianos indig-

nos? ¿No conocéis vosotros mismos que aunque tenga tan amplias facultades aquí como en Roma, me es imposible absolveros sin estos requisitos? *Nescitis quid petatis*: sois unos pobres petates. (1)

Lo que yo no entiendo, y creo que vosotros tampoco, es el singular capricho del señor don San Gregorio en concedernos como á verdaderos cristianos y ovejas suyas, la Bula para comer carne y huevos, y proveer á nuestro pasto corporal, y obstinarse en no dar Bulas para el pasto y mantenimiento espiritual, siendo el padre espiritual de todos los fieles, que es lo que se llama tomar el rábano por las berzas. Y que no se cuida mucho del pasto de nuestras pobres almas, pruébalo bastante el no dar Bulas á ninguno de los Obispos electos segun todos los requisitos legales, ni aun al mismo editor de la Bula de carnes en la católica España: pues sin Obispos no puede haber sacerdocio, sin sacerdocio no puede haber sacramentos; los sacramentos son el pasto de las almas de los fieles, *ergo* nuestro santísimo Padre no nos quiere apacentar espiritualmente. Repito que yo no entiendo esto: *por un lado* nos trata como católicos cristianos, pues nos da bulas para comer carne, é indulgencias para la remision de los pe-

(1) Si se trata de hablar seria y formalmente, respeto en este particular la conciencia de cada uno. Fr. Gerundio tiene la suya, y obra segun ella le dicta. Por lo demas cada uno es hijo de sus obras, y sabrá dar cuenta de ellas.

cados: *por otro lado* no nos debe tener por cristianos en cuanto no nos quiere dar bulas para tener Obispos. De modo que *por un lado* nos hace parecer cristianos, y *por otro lado* judíos; á no ser que por un lado tengamos rabo y por otro no..... Para una cosa hay bulas, para otra no hay bulas: ¿hay alguna bula que legitime semejante comportamiento? Nadie me gana á respetar como católico la autoridad del Romano Pontífice, pero confieso que no sé cómo pueda enhonestarse una conducta que tantos y tan gravísimos males causa y causará á la religion y á los fieles. Píese enhorabuena en política como se le antoje; él es un monarca como otros, y puede consultar con sus intereses para reconocer este ó el otro gobierno; pero como jefe superior de la iglesia, dejar á una nacion católica sin pastores que la dirijan, creo que no sea muy conforme al espíritu del evangelio, ni muy adecuado á la institución del Pontificado, que es *ad ædificationem*, ni muy propio para vivificar la fé, y atraer á los descarriados al gremio de la iglesia. Pero estas son cosas demasiado hondas para un simple fraile exclaustrado.

La bula este año (no sé lo que habrá hecho en otras partes) pero aquí en Leon se pasó á la infantería: no hubo caballos encintados, ni mantillas bordadas, ni colas con lazos; este año no valió nada el paseo de la bula. Todo parece indicar que la empresa va en decadencia.

Lo que apreciaria de S. S. seria una Bula de

composicion, una bula *de paz*, que es lo que mas falta hace y mejor venia á la España para bien y provecho de la iglesia y del estado. Mucho podia haber hecho en verdad si quisiera, y si en lugar de bula *ad pacificationem*, ha espedido acaso Bulas *ad descomposicionem*, ¡quien sabe si ante el tribunal eterno...! pero allá volvemos: pues no señor, no digo una palabra mas.

AHORA UN POQUITO DE MODAS.

¡Jesus que desconfiadas sois, amadas lectoras! Ya os parecia que os tenia olvidadas Fr. Gerundio; lo cual quiere decir que no le conocéis bien. ¡Vaya! poquito os tiene él en la memoria! Miradle, miradle; ved como solo por complaceros baja de la cátedra de S. Pedro á colocarse entre vosotras y á hablaros de lo que os gusta, de modas. Mas para vuestro gobierno tened entendido que en esta materia Fr. Gerundio no inventa; no hace sino escribir sobre lo que halla ya establecido guiado por la respetable autoridad del siglo XIX, marchando con él en este grave y serio negocio: trasmite las noticias á sus suscriptoras (que no todas lo serán del siglo XIX) y hace sobre ellas

(se entiende sobre las noticias) sus aplicaciones y comentarios.

Empezaremos por la cabeza, que si no me engaño, es la primera parte del cuerpo tomándolo desde arriba, y no empiezo por los pies, por no parecerme á nuestros reformadores. Bien sabéis todas que la cabeza está cubierta de lo que llamamos pelo ó cabello, (1) el cual constituye uno de vuestros más bellos adornos. Pues de este cabello si quereis andar como andaban las damas Parisienses en este enero que casi no ha acabado todavía de pasar, habeis de hacer un peinado muy bajo que venga á parar tal como aquí... al decirnos esto la mano derecha de Fr. Gerundio está colocada casi á la nuca; formareis una especie de lazo de trenza: este lazo, amigas, puede significar mucho, y nun puede obrar grandes efectos bien administrado. En unos será una desgracia el caer, así como sería una fortuna envidiable caer en otros. Ha de estar guarnecido de alfileres de oro afiligranado; circunstancia agravante en estos tiempos, en que al paso que abundan los lazos escasean las filigranas de oro; pero en fin, aunque sea algo caro, debe usarse, porque no hay un lazo en que mas facilmente se enrede un corazón que aquel que está guarnecido de oro. Os hareis unos grandes tirabuzones á semejanza de sacatrapos, que

(1) Excepto en las alvas, como observa oportunamente el profano.

desprendiéndose de lo alto de las sienes descien-
dan por ambas mejillas hasta el cuello, los cuales
en un rostro agraciado serán, no unos saca-trapos,
sino otros tantos saca-almas, saca-corazones y sa-
ca-vidas de cuantos tengan la desgracia de mirar-
le con ojos que vean, aunque sean ojos exclau-
strados. Ea: ya os tiene peinadas Fr. Gerundio al
gusto del último figurín.

Ahora le toca vestiros en un instante, pero
mirad que tiene que oprimiros desconsoladamente
la cintura si os ha de hacer gracia la cotilla que
es preciso os ajustéis: pero no hay remedio: mas
vale sufrir un poco que dejar de amoldarse al gus-
to de la temporada: y que no me será grato el
que por apretón mas ó menos digan que las sus-
critoras al Fr. Gerundio no visten con elegancia
y travesura. Os aprieto pues; dejo el talle bien ba-
jo y y os pongo el vestido. Tened paciencia si
aunque estamos en el rigor del invierno os que-
da descubierta una parte de cada brazo. Supongo
no me pondreis el reparo del frio, porque ¿quién
se acuerda del frio cuando se trata de andar á la
moda? Paciencia pues, que lo que no va en lágrimas
irá en suspiros; para eso os voy á dejar en
la falda un vuelo superlativo, una campana de
Toledo por falda, una anchura, no de tontillo, si-
no de tontón. En el resto de la reforma
de la manga, espalda, pecho &c. no haré
variacion; os lo dejaré de la hechura que ahora lo
gastais, porque no hallo que ofrezca novedad no-

table el figurin. El calzado.... siguen usándose zapatos en los pies, y medias en las piernas. Continúa también andándose con los pies en lo general excepto algunos políticos que se empeñan en andar con la cabeza; pero esta moda no debe hallar sequito entre vosotras. Os dejo con el mayor sentimiento, porque el siglo no me da pie para más. Creo que no necesito enteraros en punto á las manteletas de raso.

Vuestro traje, amados suscritores, ya tiene como es natural, mas relaciones y mas consonancia con la política. Todo es estrecho y apurado como los recursos, y corto como la duración de un ministerio. Para construir el edificio de la moda masculina empezaré por los cimientos. Ajustaos al pie un zapatito fino con su evilla; ceñios un pantalon, al parecer de punto, oprimiendo despóticamente la canilla, y encarcelando con todo rigor la pierna y muslo, como si fuesen dos altos criminales; id subiendo, subiendo, subiendo todo lo lejos que podais hácia arriba, y allí colocaréis el talle, y de allí ni por un cristo dejais pasar el chaleco y frac; los faldones de éste por ningun estilo permitiréis que lleguen á las corbas; ¡á las corbas! Buena la habiamos hecho! Seria la disonancia trágico-política (1) mas insoportable. ¡Cuello corto y económico! es decir, cuello de cir-

(1) Trágico aqui no es derivado de tragedia, sino de traje.

circunstancias forzadas. El pelo dividido al medio y repartido en bucles colaterales. Sereis unos necios en no traer siempre el pelo á la moda, porque de todas las modas la del pelo es la mas barata. Creereis acaso que he concluido: pues no, que aun me falta habilitaros de dos cosas esenciales. No os pongo el sombrero, porque no quedará á vuestro gusto, pues nunca lo queda puesto por mano ajena. Ponedle vosotros mismos; pero mirad que la elegancia rigurosa ahora son los sombreros tricornos: si na me creeis, á la estampa me remito. El sobre-todo ó *par-dessus* es un verdadero compendio de economia-política, y un modelo de ahorro doméstico. Es tan cortito que no debe llamarse *sobre-todo*, sino un *sobre-algo*, un sobre-espalda, como que su extremo inferior está al nivel de los faldones del frac; de consiguiente hay un *déficit* de todo lo que debia cubrir las piernas: es un presupnento de ropa que deja en descubier-to las principales atenciones del cuerpo: lamentable y viva imagen del tesoro público español.

Corriente: ya tengo á mis suscritores de ambos sexos historiados con arreglo al espíritu dominante de la temporada, que parece el espíritu de contradiccion entre el caballero y la señora. El talle del hombre, alto; el de la señora, bajo; toda la estrechez del traje de la señora está en la parte superior, y todo el vuelo en la inferior: el del hombre al contrario, por bajo ajustado, eco-

nómico, estrecho, estallante; y por arriba, aun-
que no muy cumplido ni abrigador, pero menos
intolerante, menos inhumano y menos deseconsola-
do. No sé que objeto puda proponerse el inventor
al establecer esta oposicion entre los trajes del
uno y del otro sexo. Si fue el de romper la ar-
monia y buena inteligencia que debe reinar entre
los dos grandes partidos del género humano, fue
un revolucionario; merece capillada. Si se propu-
so demostrar que en medio de la mayor oposicion
aparente ni debe ni puede menos de haber una
estrecha coalicion y armonia entre estos dos pe-
derosos partidos, fue un gran político, y merece
la aprobacion de Fr. Gerundio.



DEL CORO AL CAÑO, DEL CAÑO AL CORO



Los españoles de España tenemos un ejército
muy gordo, que se pasea de Logroño á Haro, de
Haro á Logroño, de Logroño á Haro, de Haro á
Logroño.



LA MOVILIDAD.

Cuando la cuaresma era cuatrésima y yo no era todavía Fr. Gerundio (¿entiende V.?): es decir; cuando yo todavía no era fraile (¿está V.?) y las tertulias de cuaresma se reducían á juegos de prendas (¿me comprende V.?): porque el bailar antiguamente en cuaresma, se miraba así con un poco de... *tal* (¿entiende V.?) me acuerdo que jugué varias veces un juego de prendas que se reducía á lo siguiente (¿está V. enterado?).

Hacíamos cörro, y nós poníamós en contacto. Cada uno de los jugadores elegía una capital de España. El que ponía el juego daba un golpecito suave en el muslo á la persona que estaba á su derecha (¿está V.?): á cuya seña tenía que decir: *posta*. Entonces el del cachete preguntaba; ¿á dónde? Y respondía el otro; á *Barcelona*, por ejemplo. El que tuviese *Barcelona* (¿me percibe V.?) tenía que dar otro golpecito, por supuesto muy blando y muy mimoso, porque salía suceder ser una jóven delicada y fina la que estuviese á su lado (¿entiende V.?) Esta tenía que decir: *posta*. Preguntaba el otro: ¿á dónde? Y respondía la derecha por ejemplo; á *Sevilla*

(¿está V. enterado?) Y por este estilo se continuaba el juego: primero el *golpecito*, despues *posta*, en seguida *á donde?* y por último *el pueblo*; de modo que era un continuo ir y venir en *posta* de Madrid á Barcelona, de Barcelona á Cadiz, de Cadiz á Zaragoza, de Zaragoza á la Coruña, de la Coruña á Badajoz, de Badajoz á Valladolid, de Valladolid á Cartagena, de Cartagena á Leon, de Leon á Madrid, de Madrid (¿me entiende V.?) á Cadiz; de Cadiz otra vez á Leon, de Leon (¿está V.?) á Zaragoza, de Zaragoza á Madrid, de Madrid (¿entiende V.?) a San Sebastian; y nunca paraba el *posta*, porque el que le detenía algo pagaba *prenda*: de modo que mientras duraba el juego se estaba en una *movilidad* continua de boca (¿me percibe V.), que se moría uno de risa.

Pues en esta *movilidad*, con la diferencia (¿entiende V.?) de ser esta verdadera y la otra fingida, se hallan hace una temporada los capitanes generales, segundos cabos, comandantes y gobernadores de las plazas y provincias. Viene (¿entiende V.?) uno de segundo cabo á Castilla la Vieja, y en el camino le alcanza un *posta* con la orden de que vaya de capitán general á Valencia del Cid: no bien ha hecho la primera jornada, otra *posta* mandándole que vaya inmediatamente á encargarse de la capitania general á Galicia, y antes de llegar á Maragateria (Maragateria es el país de los Maragatos, ¿está V. enterado?), oye

un látigo, mira atrás, y le dicen: *posta*.—¿á donde?
 —A Barcelona. Vuelve, y emprende el camino
 de Cataluña: llega á Pozuelo del Páramo, oye el
 chasquido de otro látigo; *posta*.—¿á donde?—Al
 ministerio. Y cuando va cerca de Madrid... *posta*;
 ¿á donde? A ninguna parte. Ya no hace falta: hay
 nuevo ministro de la Guerra, y nadie se acuerda
 ya de él. Paga una prenda, y listo.

Es destinado un comandante general por ejem-
 plo á Burgos, y al entrar por las puertas del
 carmen de Palencia, *chás*..... un látigo suena;
 llámale la atención, mira, y le dicen: *posta*.—¿á
 donde?—á Jerez de la Frontera. Bien, pues des-
 cansemos un rato, y demos un pienso á los caba-
 llos.—Ahora es imposible, es urgentísimo.—Pues
 volvamos *atras*, y vamos adelante. No bien ha
 llegado el señor gobernador de Jerez en movi-
 miento retrógado-progresivo á Dueñas..... otro lá-
 tigo y otro *posta*.—¿á donde?—á Santoña.—Pues
 señor, ¡vamos á Santoña.—Señor gobernador de
 Santoña, espere V. S. que aquí *atras* se siente otro
posta que acaso traerá alguna novedad. Mi dicho,
 mi hecho: *posta*.—¿á donde?—á Castellon de la
 Plana.—Es que es preciso saber quien de voso-
 tros salió primero; á ver las fechas..... toma, son
 de un mismo dia...—Yo salí á las dos de la tar-
 de, dice el de Castellon: yo á las tres y media di-
 ce el de Santoña.—Pues señor, dice el militar de
 los tres galones, yo el comandante general y go-
 bernador de Burgos, de Jerez, de Santoña, de

Castellon, de Gibraltar, de las Islas Baleares, del Paraiso terrenal, y del infierno, pago una prenda, dejó el juego, y me voy donde me dé la gana: conmigo (¿entiende V.?) no se juega mas.

Tiene razon, dice Fr. Gerundio: ¿no es un juego de prendas? Pues pagando la suya, y cumpliendo su penitencia, dejarle. Porque el juego de la *movilidad* (¿me entiende V.?) cansa mucho, y no es para mucho tiempo. Y tiene sobrada razon el ejército de operaciones para economizar (¿está V.?) la movilidad: bastante se mueven por acá los que habian de estar quietos.

El resultado de este juego es pagar nosotros las prendas y cumplir las penitencias; porque á los que le ponen (¿entiende V.?) *no les duelen prendas* (¿está V. enterado?) Pues yo tambien.



RESULTADO DE LOS SUCESOS DE ESTA CIUDAD.

Los sublevados Doti y Guisasola, que como anuncié en el suplemento al Fr. Gerundio del jueves 25, habian sido capturados por los Nacionales de Riolago y Villasecino sufrieron la última pena en el segundo de estos pueblos á las dos y media de la tarde del mismo dia 25, á donde ha-

han sido conducidos por disposición de las autoridades de la provincia que les habían perseguido desde su salida. Fueron pasados por las armas por los mismos soldados que habían sacado seducidos y que despues los abandonaron uniéndose al comandante general. *Doti* mandó la escolta con un valor que no solo admira sino espanta, y las circunstancias todas con que quiso señalar sus últimos momentos han dejado en los ánimos una sensación mezclada de admiración, de lástima y de terror. En la misma tarde con la diferencia de dos ó tres horas sucumbió en el Hospital de esta ciudad el desgraciado Subteniente D. Vicente Blanco, herido por *Doti* en la noche del 22 por oponerse á su salida del cuartel. ¡Coincidencia singular! Este infeliz oficial á quien no tocaba aquella noche de guardia, sino que se prestó á cambiar la de aquel día con otro de la misma clase por proporcionar á este el gusto de poder asistir al baile de máscaras, ha dejado en las mas deplorable situación á su esposa y cuatro ó cinco hijos, los cuales han sido justamente recomendados por el gefe político á S. M. á fin de que se digue aliviar en lo posible su suerte.

El sargento, cabo y soldado aprehendidos con *Doti* fueron traídos á esta capital, con objeto, supongo, de que seau juzgados con arreglo á ordenanza.

De este modo se ha abogado en su nacimiento una rebelion, que pudo ser muy funesta á la pro-

vincia y á la patria á no haberse empleado tanta actividad en la persecucion y esterminio de los desleales. La provincia sigue en la completa tranquilidad que gozaba antes de este desagradable y pasagero acaecimiento.



¡Ay que se quemá!

¡Ay que se abrasa
el ánima que está en pena!

—Pues abrásese en hora buena,
que yo me estoy en mi casa.

Lector de prima era yo cuando leí esta coplilla, en los sueños de D. Diego de Torres, sino me engaño. ¡Cómo me habia de imaginar yo entonces! (¡calle V. por Dios, señor, calle V. por Dios!) ¡Como me habia de imaginar entonces, yo Fr. Gerundio, que se la habia de aplicar el año 58 la vispera de las Candelas á la Cámara de Diputados de Francia! Pues señor; allá les vá: mas que me pierda.

Ya sabrán mis lectores (porque en materia de noticias, la verdad, no hay aquí la mejor proporcion para darlas tan pronto como otros cofrades) que én quince dias ha devorado el fuego *tres grandes* edificios de *tres grandes* capitales de *tres gran-*

des potencias (¡cuidado hermanos *grandes* que anda cerca la chamusquina!), á saber, el palacio de invierno del Emperador de Rusia en S. Petersburgo, el edificio de la Bolsa en Londres, y el teatro italiano en París. Como que parece que el señor fuego andaba escogiendo lo mas delicado y sensible de cada potencia para quemárselo: porque quemar á D. NICOLASITO, al EMPERADOR DE MOSCOW, al AUTÓCRATA DE TODAS LAS RUSIAS, su GRAN PALACIO IMPERIAL, digo: ¿si le llegaría la llama á lo mas vivo, hé? ¿Y quemárseles á los escénicos Parisienses un teatro? ¡Y el teatro italiano! Pues digo, ¿á los ingleses abrasárseles la bolsa! Suplico á Vds. que se hagan el cargo.

Tambien deberán saber mis lectores (y á la verdad mas valia no decírselo, porque la noticia tiene tanto de alegre como ceremonia de pésame); que la intervencion, y la cooperacion, y los auxilios y los ejércitos franceses se los comió la gata; que la cámara de dipulados hizo la de Lucas Gomez, y el resultado fue que el Sr. Molé (Dios le traiga á verdadero conocimiento) se salió con la suya, y nosotros pecadores quedamos *ipso facto* con facultades plenas para darnos de magicones á nuestro saber y talante entre nosotros mismos, y el que mas pueda, aquel se calce la novia y se lleve el gato al agua; aunque tengo para mí que segun vamos ni han de quedar gatos ni novias, ni quien se calce estas ni se lleve al agua los otros. En plata, señores, que se perdió

la votacion en la cámara sobre cooperacion ó intervencion en España; y el tratado de la cuádruple alianza vino á hacerse como los relojes de los niños que no tienen mas que la esfera. Bien hecho, para reñir no necesitamos á nadie. A todo esto el comercio de Figurines de Paris crece que sigue en boga, y que continúan enviándonos numerosos ejércitos de ellos, y nosotros los pazguatos españoles los recibimos como si fueran granaderos que vinieran á acabar con los carlistas presentes y futuros en dos dias y dos noches. Es que somos muy legítimos.

Pues bien: figurémonos que el convento de Fr. Gerundio hubiera estado cerca del teatro italiano en Paris, y que cuando se incendió se hubiese hallado dentro Mr. Molé (¡jesus ave maria qué pensamientos le vienen á un fraile algunas veces!) y que el pueblo de Paris hubiera empezado á gritar: *fuego, fuego, vecinos, acullan á cortarle que se quema el teatro, que se va á quemar todo Paris; Fr. Gerundio, que se abrasa Mr. Molé; Fray Gerundio, que Mr. Molé se abrasa.* Y que yo Fray Gerundio me asomaba á la ventana de la celda, veia el fuego, y decia con mucha pachorra:

Pues abrásese en horabuena,
que yo me estoy en mi casa.

Que insistian gritando las gentes: *Fr. Gerundio, que se abrasan tambien los 216 Diputados que*

votaron la negativa de la eficaz cooperacion en España: Fr. Gerundio, por Dios, acuda su caridad, que estos hombres se abrasan. Y que yo apurando mi pozo de chocolate contestaba:

Pues abraséense en horabuena,
que yo me estoy en mi casa

Fr. Gerundio, que todo Paris lo pide: deje su Reverencia salir la comunidad á apagar el fuego: mire su Paternidad que peligra tambien el convento. Fr. Gerundio, que nos abrasamos todos.—Y que yo Fr. Gerundio con mucha sorna replicaba: no, el convento no se abrasa, porque es de piedra de silleria, y hay una calle por medio; y no es interés de la comunidad apagar el fuego: si los demas se abrasan,

abrásense en horabuena,
que yo me estoy en mi casa.

¡ Habrá otro egoiston de Fraile! se hubiera dicho á una voz. Mira qué caridad! Fraile habia de ser para ser bueno!—A cuyo cargo hubiera respondido yo: Hermanos, yo demasiado hago que quedo haciendo votos porque se apague el fuego en atencion á las *simpatias* que me unen con el hermano en Cristo Mr. Molé y compañeros de hábito.

Juzgad vosotros ahora, fieles míos: juzgad sí

se han portado con nosotros como buenos hermanos, aliados y vecinos los franceses negándose á apagar el fuego que arde en nuestra casa y que amenaza devorarlo todo y reducirlo todo á pavesas. Quiera Dios no se conviertan en *carbones* hasta las *ruinas* que nos pronosticó el fatidico ex-mitro Lopez. Malos lobos les coman á todos ellos. — ¡Españoles! Ya sabéis lo que podeis esperar de los que se llaman nuestros aliados: abrámos los ojos: hagámos todos á una un esfuerzo, y aun nos podemos salvar. Ministros y diputados: mirad que somos solos: pensad en acabar la guerra,



CUATRO PALABRAS DE GRATITUD

á Mr. Thiers, Mr. Passy y demas illustres miembros de la cámara de diputados de Francia que abogaron con vigor en defensa de la cooperacion directa por la causa de la libertad de España.

¡Salve, generosos amigos! ¡Salve, honrados y benéficos patronos! Fr. Gerundio desde su oscuro rincón y humilde celda os envia agradecimiento y salud. Mi afligida y trabajada patria se consolaba con el eco de vuestros acentos de fuego al ver con cuanta valentia orábais porque se pusiera un pron-

tó término al monstruo de la guerra que la devora.

Pero vuestra voz de trueno fue desatendida, y se llenó de consternacion mi patria, y la humanidad entera vertió una lágrima de dolor sobre el cuadro sangriento sombreado con tinta de muerte, en que se quiere anegarla. Queremos paz, y queriais darnos paz; yo os lo agradezco: no puedo erigiros monumentos, pero puedo pagaros un tributo de gratitud. No hemos sido oidos: seguirán los horrores de la guerra: y los lamentos de las víctimas diarias, y el ruido horrible de los edificios incendiados y derruidos, y la risa amarga del genio de la guerra deberá hacer estremecer de horror y remordimiento á los que votaron su continuacion. Rompieron la estrecha atadura de la fé en los tratados: ellos recibirán algun dia el premio del engaño: ¡y quién sabe si clamarán alguna vez porque se les tienda una mano amiga, y no la hallarán! ¡ay de ellos si la necesitasen! ¡Salve, benéfico Thiers! ¡Salve, amigos nuestros!